



INSTITUTO CALASANCIO
HIJAS DE LA DIVINA PASTORA

Madrid, 14 de febrero de 2018

A las hermanas y comunidades religiosas
A los que comparten la Misión Educativa Calasancio
de Hijas de la Divina Pastora
A los que se sienten atraídos por el Carisma Calasancio
de Hijas de la Divina Pastora,
legado por san Faustino Míguez de la Encarnación.

A todos, la bendición del Señor en este tiempo de gracia que la Iglesia nos ofrece, un año más.

Al inicio de esta Cuaresma 2018 viene a mi memoria una de las definiciones de san Faustino sobre las Religiosas Calasancias: *Esposas del que nació en un pesebre y murió desnudo en una cruz* (CF, pág. 105) . Nos sueña recorriendo un itinerario de pobreza, siguiendo a Aquel que nos apasionó y sigue apasionando cada día nuestros corazones. Y, desde aquí, os propongo y me propongo vivir este tiempo cuaresmal como camino de pobreza evangélica.

En la Cuaresma siempre somos convocados a un "más": más oración, más ayuno, más limosna, más Palabra de Dios; y nosotros, este año 2018, queremos sentirnos invitados a más humildad, más sencillez, más pequeñez, más pobreza. En la certeza de que es una gracia que hemos de desear sinceramente y porque la deseamos, la pedimos como don, como regalo, conscientes de que no es solo el resultado de un esfuerzo por nuestra parte.

Siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza

En el texto de 2 Co 8,9 se nos dice de Jesucristo que "siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza". Y así también lo recogen nuestras Constituciones, en el número 25.



INSTITUTO CALASANCIO
HIJAS DE LA DIVINA PASTORA

Es el estilo de Dios que no se revela mediante el poder y la riqueza del mundo, sino desde la debilidad y la pobreza. Porque la verdadera riqueza de Jesús pobre está en su realidad de ser Hijo, en su relación con el Padre. Se hizo pobre para enriquecernos con la única riqueza que tiene y que es el Padre.

Un horizonte de sentido para una vida en sencillez y pobreza

En el Señor Jesús encontramos un horizonte de sentido para una vida en sencillez y pobreza: pobres, sencillos, cercanos, humildes, desprendidos de nosotros mismos, para enriquecer a los demás con el amor del Padre que hemos recibido como don.

Se nos propone, en definitiva, un camino de abajamiento para ensalzar y levantar a otros, que es lo que hizo el Señor Jesús a su paso por esta tierra, y que es la razón de nuestro ministerio educativo. Un camino de humildad, que nos inclina a comunicarnos con los pequeños para elevarlos y acompañarles hacia Dios.

Como educadores estamos llamados a levantar, a incorporar, a reconocer, a enriquecer. Pero ello solamente será posible desde una actitud de corazón sencillo, pobre, que nos convierta en posibilidad de reconocimiento del otro, de entrega sin límites, de donación sin esperar nada a cambio.

Llamados a revisar nuestro estilo de vida

Y este es el auténtico sentido de la pobreza evangélica, a la que todos estamos llamados. Laicos y religiosas cada uno desde nuestra opción como creyentes, hemos de estar dispuestos a revisar nuestro estilo de vida y a reflexionar sobre si este espíritu de sencillez, de pobreza, impregna nuestras opciones de cada día en la comunidad, en la familia, en el colegio, en la comunidad educativa.

Deseo para todos que en esta Cuaresma nos sintamos mirados con amor por el Señor Jesús e invitados a vender toda forma de riqueza que nos engríe; a abandonar esas seguridades que nos encierran en nosotros mismos y que nos impiden detectar la realidad necesitada de los demás, próximos a nosotros; a dejar ese estilo de vida que nos crea falsas necesidades cuando en nuestro mundo muchos hermanos nuestros no tienen cubiertas las más básicas.



INSTITUTO CALASANCIO
HIJAS DE LA DIVINA PASTORA

Que esa mirada nos abra solidariamente a los demás, sobre todo a los más débiles y sufrientes, y a seguir a Jesús, cada uno desde la llamada recibida, por el camino de la pobreza y la pequeñez. Porque sabemos que nuestra pobreza se plasma en el servicio y atención a los más pobres y necesitados.

La Cuaresma es un tiempo propicio para despojarnos y para preguntarnos de qué podemos privarnos, también a nivel material, a fin de ayudar y enriquecer a otros con nuestra pobreza.

Que el Señor nos ayude en este caminar cuaresmal.

Un fuerte abrazo,

Sacramento Calderón
Superiora General